

## Simbolismo, tradición hermética y presencia de Sirio en la iconografía masónica

La bóveda de nuestros Templos tiene (o debería tener) un conglomerado azul oscuro que simboliza la Vía Láctea y apunta a Oriente. En la vanguardia de esta masa sideral destaca una estrella sobre las demás: es Sirio, el astro más brillante del Universo nocturno boreal. Veinte veces más potente que nuestro sol y dos veces más grande, pertenece a la Constelación *Canis Major* (Gran Perro). Las antiguas escuelas místicas en Caldea, Tebas y Eleusis, lo consideraban “el sol detrás del sol” y como tal, la fuente de potencia e incandescencia del astro rey de nuestro orbe planetario. Si el calor y la luz del Sol mantienen vivo nuestro mundo físico, a Sirio se le considera la fuente de energía que alimenta el mundo espiritual.

1



Situación de la estrella Sirio en la Constelación del Can Mayor

Sirio tiene una significación fundamental en el entramado simbólico del Egipto faraónico. Se venera como Sothis y está asociado a Horus, el Divino Hijo que presenta a Osiris las almas de los hombres junto con Anubis, el dios de la muerte con cabeza de perro. Los gnósticos aseguraban que de esta estrella procede la sabiduría de Toth-Hermes, el Gran Maestro de la Humanidad.

Todas estas asociaciones esotéricas y religiosas tienen su correlato real, pues la aparición de Sirio en el firmamento egipcio, a comienzos de verano, anuncia la esperada inundación del cauce del Nilo. Este orto siriaco boreal significaba para los sabios egipcios, siempre atentos al firmamento, una época de prosperidad que debía

saludarse con fiestas y rituales. En los territorios europeos colonizados por celtas y romanos, los festivales agrícolas por la cosecha del cereal se daban cuando llegaba el calor seco de finales de julio y principios de agosto, durante la *canícula*, llamada así porque en el horizonte gobierna la constelación del Can. Actualmente muchos de estos países conservan estas fiestas veraniegas convenientemente cristianizadas.

Así pues, la estrella Sirio, astro brillante de la estación fértil, era para los cultivados sacerdotes egipcios un referente de primera magnitud, como demuestra su aparición constante en los hipogeos funerarios del Valle de los Reyes. Pero su valor no quedaba ahí, no era sólo simbólico. Su patronazgo iba más allá del efecto fecundador sobre el lógamo del Nilo hasta alcanzar un plano más intangible, de fecundidad espiritual. Según afirma Marshall Adams en *The Book of the Master*, la Gran Pirámide de Giza fue construida en perfecta alineación con varias estrellas, y en particular con Sirio y la constelación de Orión. En las ceremonias religiosas que acompañaban al faraón en el viaje al Más Allá, se utilizaba la luz de estas estrellas como fuente de iluminación espiritual:

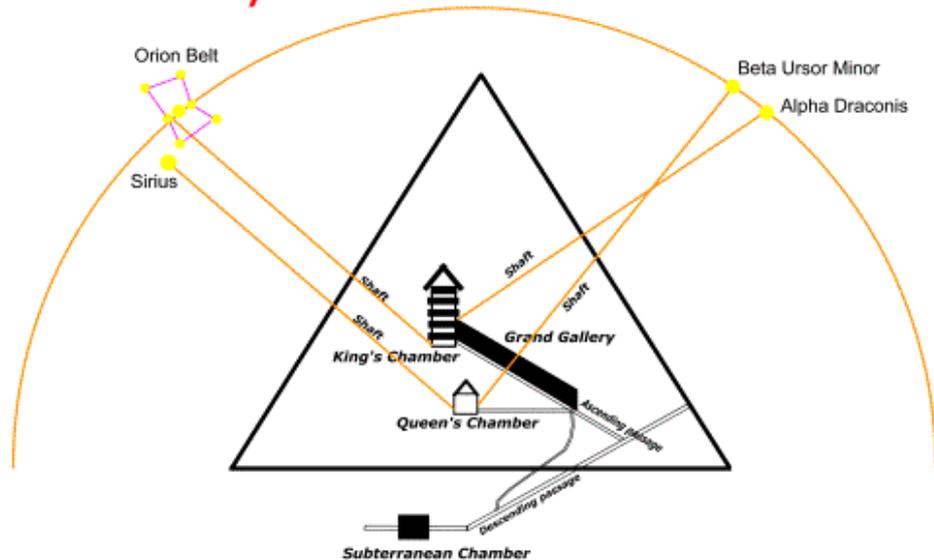
“Los sacerdotes egipcios sabían que una vez al año el Sol Padre se sitúa en línea con la gran estrella del Can. Por ello construyeron la Gran Pirámide de forma que, en ese momento sagrado, la luz del astro se derramara sobre el lugar exacto de la *Casa de Dios* (nombre dado a la pirámide) en el extremo superior de la Gran Galería. Desde allí descendía sobre la cabeza del Sumo Sacerdote, que recibía así esta fuerza suprasolar. El oficiante podía entonces, a través de su propio cuerpo perfeccionado, transmitir a otros iniciados este estímulo añadido para la evolución de su ascenso espiritual.

Un propósito claro para que la casta sacerdotal, junto a los arquitectos y el propio faraón, emprendiera la meticulosa construcción de la "Casa de Dios" con precisión geométrica y sabiduría astronómica.

La interpretación esotérica dice que en ese instante Osiris, desde su trono celeste, otorga al iluminado la corona *Atf* de la luz cósmica. ‘Norte y Sur de la corona del conocimiento’, proclama un himno egipcio. Y así, en las enseñanzas de los sacerdotes, la luz visible no era sino la sombra de lo invisible de la luz, y esta era la gran verdad de la sabiduría heredada y la propia naturaleza del Altísimo."

Nuevos descubrimientos científicos, relacionados con la Gran Pirámide y su misteriosos “ejes de aire y luz”, han llevado a varios investigadores a confirmar la importancia del orto siriaco para la construcción y medidas de este gran templo funerario que funcionaba también como captador de energía.

## Sky over Giza 2500 BC



Alineamiento de las estrellas con la Gran Pirámide de Giza.  
El cinturón de Orión, asociado con el dios Osiris, se alinea con la Cámara del Rey.  
Sirio, asociada con la diosa Isis, lo hace con la Cámara de la Reina.

Aunque la interpretación de la mitología no es una ciencia empírica y hay que reconocer que resulta complicado, e incluso errático, establecer conexiones entre los orígenes antropológicos de sus creencias, con frecuencia las sinergias ocurren de manera natural y prodigiosa, de manera que las conexiones surgen por sí mismas de manera tan clamorosa que no se pueden dejar al azar. Así lo demuestra Manly P. Hall en *The Secret Teachings of All Ages* cuando rastrea, en culturas muy diversas, la identidad que los humanos han dado a la constelación del Can Mayor a la que pertenece Sirio, encontrando en una abrumadora mayoría la noción “lobo” o su variante domesticada “can”. En la astronomía china y japonesa, Sirio es conocida como “la Estrella del Lobo Celeste”. También distintas tribus nativas de Norteamérica se refieren a ella en términos caninos: los Seris y los Tohono O’odham la describen como “el Perro que sigue a las Ovejas de Montaña”, mientras que los Pies Negros la llaman “Cara de Perro”; los Cherokee emparejaron a Sirio con Antares como perros guardianes en la “Ruta de las Almas”; entre los Wolf Skidi se la conocía como el “Lobo de las Estrellas”, mientras que otras ramas de esta etnia la denominaban “Estrella Coyote”; más al norte, los Inuit de Alaska la llamaron “Perro de la Luna”.

Resulta fascinante esta consistencia semiológica de Sirio en el legado hermético de la especie humana, aunque aún se nos escape el significado profundo de tales

atribuciones. Tal vez proceda hablar aquí de la mítica sabiduría de los atlantes, citados por Platón y tantos otros eruditos y libros de la Antigüedad, como el origen semántico de esta identificación. Según la tradición hermética, cuando esta admirable civilización quedó destruida por el Diluvio Universal, unos cuantos de sus sabios moradores pudieron salvarse en embarcaciones estancas. Aquellos que, una vez emergidas las nuevas tierras, se extendieron por ellas desde Mesoamérica a Egipto o el Tíbet, diseminaron su conocimiento de manera selectiva y oculta, a través de los misterios y ritos ancestrales.

Esta hipótesis nos llevaría a explicarnos mejor las sorprendentes creencias de la tribu africana de los Dogon, célebre en los estudios de Antropología por los complejos conocimientos astronómicos que posee. Los hechiceros dogon aseguran en su tradición milenaria que la estrella Sirio tiene una doble personalidad, una material y otra espiritual, cuestión que de forma sorprendente ha sido avalada por la ciencia contemporánea con el descubrimiento de un sistema binario estelar en Sirio formado por dos cuerpos *Syrius alfa* y *Syrius beta*. En el mito generativo de esta tribu, el mesías es Nommos, un profeta sabio venido de Cielo a quien la “Estrella del Perro” guía hasta la Tierra para llevar la luz del conocimiento. Los gnósticos atribuyen parecidos rasgos a Thoth-Hermes Trismegisto (El Tres Veces Sabio), ser portentoso de origen misterioso que llega “en misión” de enseñar a los humanos, guiado por Sirio. Distintos textos egipcios lo describen como uno de los maestros de los misterios que “vinieron de las estrellas”<sup>1</sup>. Todos estos indicios apuntan de manera clara a que el sentido último dado por la inteligencia humana a Sirio es el de “guía” para el viaje sutil que la luz debe recorrer desde esferas superiores para alumbrar el conocimiento. Una luz que, por otra parte, no es sino el reflejo incandescente de su propio ser (“la colosal combustión producida por la fisión nuclear de su masa que se produce de manera constante”, dicho en términos de astrofísica actual), es decir portadora de un calor genuino y benéfico que da lugar a la verdadera vida. De ahí que tanto los dogon como los egipcios hablen de su doble condición y la definan como “el sol detrás del sol”, “madre

---

<sup>1</sup> La asociación de Sirio con lo divino, incluso su consideración como el hogar de estos “grandes maestros” de la humanidad no está incrustada en la mitología de las civilizaciones primitivas: Es una creencia generalizada y fragmentaria que ha sobrevivido hasta nuestros días.

nutricia” o energía que impulsa y gobierna la propia combustión termonuclear de nuestro sol.

He querido profundizar en la dimensión simbólica, cultural y astral de la estrella Sirio porque esto nos lleva a una mejor comprensión de una noción fundamental en Masonería, no siempre bien entendida y en general explicada con débiles argumentos. La estrella destacada del firmamento, la que aparece en el techo de la Logia cerca de Oriente, se revela y toma carta de naturaleza simbólica cuando el Iniciado debe comenzar sus Viajes de Conocimiento. Ahora está velada y no puede contemplarse, porque para contemplarla en el horizonte es necesario ascender de Grado. Se trata de la **Estrella Flamígera**, cuyo significado y apoteosis corresponde desvelar en los grados avanzados y que aquí sólo describiremos de manera sucinta para establecer su importancia y correlación con la estrella Sirio, manteniendo al mismo tiempo la discreción sobre sus grandes enseñanzas iniciáticas y, por tanto, veladas tanto al aprendiz como al profano.

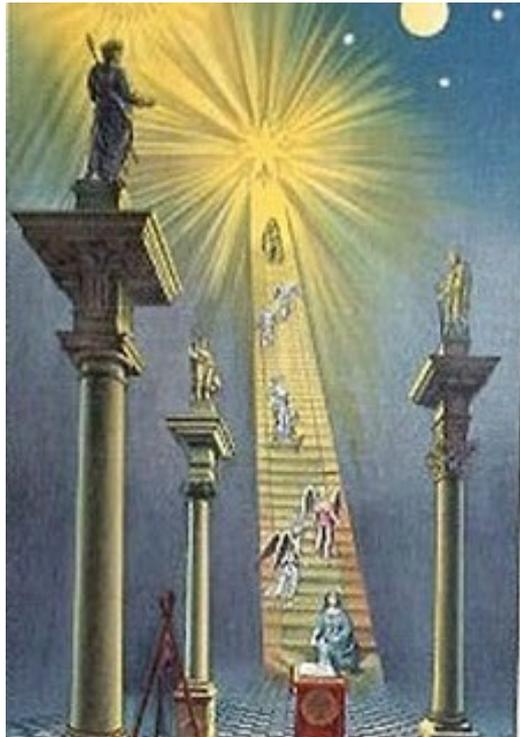
Como dice el autor masón William Hutchinson “Sirio es el primer objeto y el más exaltado que exige nuestra atención en la Logia pues brilla en nuestros Templos como la Estrella Flamígera”. Tanto el Rito Escocés Antiguo y Aceptado como el Rito Francés exigen mantenerlo velado al Aprendiz, pues al igual que ocurría en Egipto, su aparición anuncia la fecundidad en los trabajos. En otras tradiciones de la Francmasonería Universal, sin embargo, su presencia es inmediata e indica el camino desde el principio. Como la riqueza metodológica masónica admite y genera variantes sobre las nociones fundamentales, no debe extrañarnos que en ciertos ritos la estrella esté presente en el mismo pavimento ajedrezado del suelo, dando a entender que su símbolo es el resultado de la tarea del masón de tallar la Piedra Cúbica y alcanzar así la luz de la sabiduría espiritual.



El símbolo de Sirio, la Estrella Radiante, en el pavimento ajedrezado de una Logia

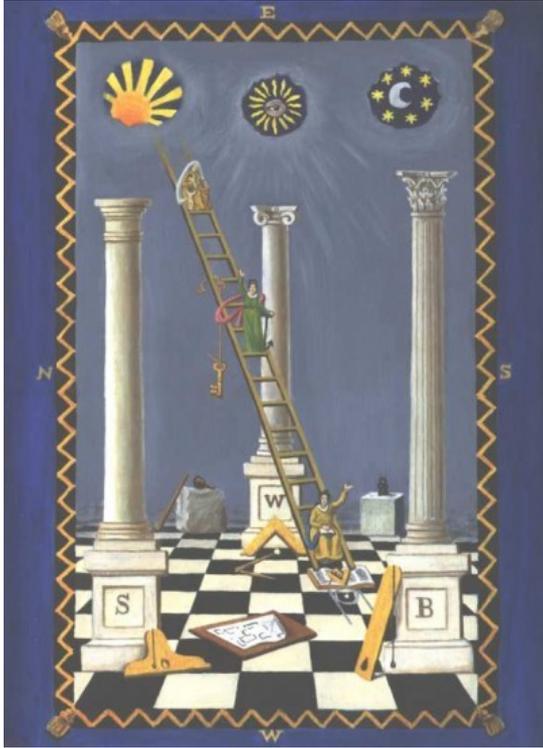
Para lograr ese grado de perfección, el iniciado debe comprender y asimilar la naturaleza dual del mundo (Bien y Mal, Masculino y Femenino, Blanco y Negro, etc) a través de la metamorfosis alquímica. Según Albert Pike, en *Morals and Dogma*, este concepto es simbólicamente representado por la unión de Osiris e Isis que da a luz a Horus, el Niño-Estrella, el hombre perfecto de la masonería que se equipara con la Estrella Flamígera. Por esta razón su símbolo aparece rodeado por los cuadrados binarios blanco/negro que en su día formaron el estandarte del Temple, la Orden que trajo a Occidente la inmensa sabiduría de los gnósticos.

En su apoteosis vital, la Estrella Flamígera de Sirio es la chispa ardiente para la vida y semilla universal de todos los seres. Interpretada como metáfora de ascesis y meta de sabiduría, el arte masónica la representa al final de una escala de perfección ascendente.



Otra pintura simbólica la sitúa sobre el capitel dórico de una las tres columnas que sostienen los trabajos masónicos en el REAA. El Sol (Osiris), como principio masculino, representa la Sabiduría; la Luna (Isis) es el principio femenino de la Belleza; en medio, Sirio representa la Fuerza de la armonía, la coherencia en los trabajos del masón, con el Ojo de Horus (El Tiempo) gobernando el proceso.

Observad que mientras que el sol y la luna llevan halos que los rodean, la estrella emite rayos que se derraman y alcanzan cualquier rincón de la existencia, incluido el mundo espiritual.



Para concluir esta inmersión en el simbolismo de Sirio y su devenir en la Historia de las Civilizaciones, veamos cómo su carácter hermético ha llegado hasta nuestros días por medio de los francmasones norteamericanos. Resulta tan sugestivo como revelador.

Observando el jeroglífico egipcio que representa a Sirio, vemos que contiene los símbolos que encierran la descripción esotérica de la Trinidad cósmica como origen de vida: un obelisco fálico en forma de rayo solar (Osiris), una cúpula o vientre lunar (Isis) y el prisma piramidal (o *piramidón*, visto desde arriba) con forma de estrella que corresponde a Sirio/Horus.

Así pues, Sirio representa la vida como resultado de la unión y discurrir existencial.



Tan acertada y sabia geometría simbólica fue asimilada por la tradición hermética del Arte Real de la Construcción. Los egipcios erigían obeliscos como alabanzas a Ra por su función generativa en el propio acto vital, pero al igual que los griegos, no fueron capaces de construir cúpulas arquitectónicas. Los romanos, expertos constructores de puentes y acueductos en los que aprendieron la fuerza sostenedora entre las dovelas de un arco, máximos arquitectos e ingenieros que trabajaron la piedra y el ladrillo, crearon la técnica hasta llegar a la perfección en la inmensa y hermosa cúpula que corona el Panteón de Agripa y desafía a los siglos.

El Cristianismo, que ha ido recogiendo tradiciones herméticas de aquí y allá para adaptarlas a sus creencias, continuó la técnica en sus grandes basílicas como Santa Sofía de Constantinopla, templo pionero inspirador de las mezquitas musulmanas. El sencillo románico, surgido tras la Edad Oscura de las invasiones germánicas, redujo la cantidad de cúpulas a una, que se abre sobre el ábside del templo en una metáfora sutil de la Iglesia fecundada por el Señor en el mágico ritual de la Consagración durante la Misa<sup>2</sup>. La apoteosis espiritual y simbólica que sucede tras el arranque del Segundo Milenio, a finales del siglo XII y durante el siglo XIV, transforma la mentalidad de los fieles de agradecidos a peticionarios en un cambio de actitud de pasivo a activo. Las iglesias se convierten entonces no sólo en templos de alabanza a Dios, tabernáculos donde mora la divinidad y se produce la transubstanciación del Mesías en hijo divino salvador de la humanidad, sino también en espacios sagrados para rogar y rezar. Al románico de arcos semicirculares y bóvedas pequeñas que da gracias al dios patriarcal, le sucede el carácter ojival y puntiagudo del gótico. La Cristiandad, con toda la seguridad en sí misma y el oropel que trajo el feudalismo, parecía levantarse ante la majestad de Dios, elevarse del cenagal del mundo a través de santos, obispos, abades y del propio Salvador en el regazo de su madre María, saludando en el dintel de la puerta. Las agujas de las torres se elevan entonces como obeliscos, como puntas fálicas que piden la intersección de la Mujer, de la Madre del Señor, algo que resulta evidente en la erección de las grandes catedrales góticas de Francia impulsadas por los templarios y dedicadas a la Virgen. Los

---

<sup>2</sup> Siguiendo esta línea de semiótica religiosa, no es descabellado pensar que el acto de elevación del sacerdote para consagrar la hostia, formando la punta del obelisco, es una alegoría de la fecundidad de Dios en el vientre de la Virgen para que nazca, esté vivo, el Dios-Hijo Jesús, curiosamente en un objeto ritual y simbólico con forma circular, como el Ojo que representa la eternidad de Horus.

castos Soldados de Cristo piden ayuda a la mujer como ser virginal, idealizado, capaz de actuar en representación de ellos ante el Altísimo, conmovida y generosa como madre que es. Por ello dedican los nuevos y apoteósicos templos al culto de María, nueva Reina del Cielo.

Fue entonces cuando nació la masonería operativa, al menos en Europa, pues es probable que muchos de sus ritos, símbolos y tradiciones vinieran de antiguo. Tanto la noción de Templo de Salomón, como las leyendas sobre su construcción, pudieran traerlas los templarios de Jerusalén, no en vano fundaron la Orden del Templo como fraternidad de perfeccionamiento personal que tuvo una especial predilección por construir grandes templos del conocimientos y fortalezas del poder.

Esta tradición templaria pudo viajar a Escocia cuando la persecución en Francia, para establecer allí el núcleo vivo de la Orden y preservar el legado de su sabiduría secreta a través de algo parecido al Rito Escocés. El corpus filosófico de esta sabiduría, impregnada de saberes y ritos surgidos en épocas lejanas y civilizaciones extinguidas, debió de prender entre los protestantes episcopalianos, quienes lo llevaron a Inglaterra en el siglo XVII durante el triunfo del Parlamentarismo, desligándose así de la obediencia estuardo. La necesidad de apoyar a la nueva dinastía luterana de los Hannover en el trono británico, hizo que varias logias de la Masonería inglesa, muy religiosa y en la línea de la reflexión interior que predicó Lutero, refundaran la Orden desde los principios filosóficos que la sustentaban para abrirla a todos los ciudadanos (varones, eso sí).

Los francmasones norteamericanos que fundaron los Estados Unidos como una *tierra de promisión* fueron sus más dignos herederos. Devotos cristianos en su mayoría, los Padres de la Patria tenían como religión cívica, o tarea sagrada en este mundo, la construcción de una sociedad libre, igualitaria y fraternalmente justa. Ése fue el propósito de su misión trascendental, la gran labor para construir el Templo Exterior de la sociedad humana (de la que excluían, hay que volver a decirlo, a gran parte de la población, no sólo mujeres sino también negros, indios, homosexuales, deformes y pobres).

George Washington, buen general e intachable francmasón, fue el Gran Maestro de esta federación de logias nacidas al calor de la Independencia y con clara dedicación política, como poco después habría de ocurrir con las logias lautaras y rojas

de la América hispana. A la nueva Roma de esta naciente civilización que habría de convertirse en imperio, le pusieron el nombre de este francmasón admirado por todos. Como un nuevo Rómulo, Washington eligió el lugar apropiado y comenzaron las obras de la capital federal, el punto de unión para la reunión de estados libres asociados.

Siguiendo la tradición más genuina del Arte Real de la Construcción, como dictan los cánones de la Masonería más depurada, se construyó una ciudad “sagrada” para el gobierno y la administración de una nación que desafiaba la tiranía y el fanatismo del Viejo Orden. La propia demarcación de la urbe, sus distancias, planos y distribución, fueron diseñados con precisión, utilizando el valor de los antiguos arcanos para crear un importante conjunto arquitectónico: el Capitolio, con su inmensa cúpula, completado más tarde por el Obelisco dedicado a Washington, en alineación perfecta y despejada. Isis y Osiris, Cristo y su Iglesia, la energía de Sirio a través del Sol y la Luna. La propia estrella está representada en el pequeño prisma de aluminio -el *piramidón*- que recubre el inmenso obelisco<sup>3</sup>.



Este es el motivo por el que el reverso del billete de dólar norteamericano lleva dibujado el piramidón en su versión completa, es decir con el Delta trinitario de la unión incesante entre lo Masculino y lo Femenino, con el “Ojo que Todo lo Ve”, como

<sup>3</sup> Existen otros obeliscos, como es bien sabido, en Occidente: los de París, Londres (Westminster) y Nueva York (Central Park) son originales egipcios. El de Buenos Aires es de probable inspiración masónica y los dos madrileños junto al puente de San Isidro, llamados pirámides, tienen su origen en la iconografía barroca de Roma, pero las del Pasillo Verde, sí contienen la simbología masónica y el del monumento al héroe desconocido del Dos de Mayo, junto a la Bolsa, probablemente también.

expresión de la Conciencia Inmortal, formando un Triángulo cósmico que los masones deístas asociaron sin dificultad al Gran Arquitecto del Universo, como aún lo hace hoy la Masonería de carácter regular anglosajón y muchos masones liberales.

El delta o piramidón culmina en la Gran Pirámide, construida según los parámetros vistos. No representa la idea de Dios como mucha gente cree, aunque el Cristianismo haya asimilado la imagen, sino el símbolo masónico de Horus y el Tiempo Inmortal que contempla la existencia humana. Aunque muchos de los Padres Fundadores de esta nación fueron buenos masones, también eran fervientes cristianos protestantes que no debieron tener problema en asimilar esta imagen con la idea del Gran Arquitecto del Universo. Pocos norteamericanos saben que en sus bolsillos llevan un radiante homenaje a Sirio<sup>4</sup>.



Desde 1935, el diseño del reverso del escudo norteamericano figura en el reverso del billete de dólar, al otro lado de la efigie de Washington

También se puede encontrar el brillo radiante de Sirio en la ornamentación de algunos edificios masónicos y en el collar de Venerable Maestro.

---

<sup>4</sup> Tampoco suelen saber que el símbolo del dólar, la S con dos barras, así como los pesos de Méjico, significa la S de Spanien por la marca que se ponía a los lingotes de oro llevados de América a España durante el reinado de Carlos V. El Emperador utilizaba el idioma alemán en ciertas transacciones internacionales porque éste era el oficial del Imperio, dignidad mayor que el reino unido de las Españas. Las dos barras aluden a las columnas de Hércules; la razón por la que en Méjico y otros lugares se quedó en una, sinceramente la desconozco. Similar origen tiene la propia palabra “dólar”, que viene de “tálero”, moneda alemana de la época carolina que se utilizaba como unidad para cantidades considerables.



El Delta Luminoso que preside el Oriente de la Logia es, como hemos visto, la representación de la Trinidad Cósmica que simboliza la vida como unión constante de complementarios. El tiempo Inmortal que emana del Ojo es la esencia en la que discurre la existencia, para muchos masones la representación cabal del Gran Arquitecto del Universo (G.: A.:D.:U.:). En su pupila brilla el Universo en constante ebullición como la Conciencia Cósmica siempre atenta.

El Delta forma un triángulo y ésta es una figura esencial en la Armonía Simbólica. Los masones utilizamos los Tres Puntos tanto por simbolizar los tres pilares de los Trabajos Justos y Perfectos, como por la figura triangular que trazan, hecha de energía. Aplicamos este signo de la escritura a las abreviaturas de palabras rituales o en la rúbrica de nuestro nombre. Los Tres Puntos recogen además los ángulos del Delta Cósmico y simbolizan numerosas tríadas masónicas como la que forman proporcionalmente los valores de Libertad, Igualdad y Fraternidad (L.:I.:F.:)<sup>5</sup>. Para los masones el número tres no es una noción dogmática que haya que adorar y rendirle culto sino un ritmo de la ciencia del conocimiento, el vehículo mediante el que se expresan verdades trascendentales y nociones complementarias u opuestas, que vistas como puntos aislados o trazadas en una mera línea recta o en varias paralelas serían simples paradojas.

---

<sup>5</sup> La edad del Aprendiz es de tres años y tres son los Grados masónicos esenciales (Aprendiz-Compañero-Maestro). El número tres constituye la “piedra angular” de la física y metafísica de Pitágoras, en la que toda figura geométrica puede ser reducida a triángulos; tres son las edades del Tiempo (pasado, presente y futuro) y trina es la esencia de la divinidad en las grandes religiones: a la cristiana y egipcia se añaden Brahma-Vishnú-Shiva (India); Anu-Nuah-Bel (caldeos); Wottam-Freya-Thor (godos); Odín-Vile-Ve (escandinavos); Huitzilopochtli-Tlaloc-Teclatipoca (aztecas). La metafísica trinitaria se encuentra también en las Tres Gunas: Rajas, Tamas y Sattva (Actividad-Inercia-Ritmos) que corresponden respectivamente a la Fuerza Centrífuga o Expansión, a la Fuerza Centrípeta o Principio de Contracción y a la Fuerza de Equilibrio o Principio de Ritmo Ondulatorio. Asimismo, en el Templo de Salomón había tres estancias en las que se rendía culto a la tierra, e mar y el cielo; además, existían tres cámaras que debía atravesar el adepto para reflexionar y aprender antes de recibir la luz: la de la Verdad, las Ciencias y las Artes. Las hermandades profesionales y artesanas de los *officia* romanos establecieron el axioma *Trinum Faciunt Collegium* (Tres hacen un Colegio).

Aquí, en nuestro recorrido por los símbolos del Templo, nos interesa apuntar que también representan las Tres Luces del Templo sin las que no es posible abrir los Trabajos ritualmente: El Venerable, situado al Oriente para abrirlos; el Segundo Vigilante, en la Columna del Norte, que debe velar por el trabajo de Aprendices y Compañeros; y el Primer Vigilante, en la Columna del Sur, quien con los Maestros cierra los Trabajos y lleva a los Obreros del taller al descanso. Esta jornada simbólica está igualmente representada en los Tres Puntos, porque indica los tres momentos equidistantes de la carrera del Sol: alba, cénit y ocaso.

En la mesa del Venerable Maestro descansa la espada salomónica, representación de la autoridad que emana de la sabiduría e instrumento que rubrica la ceremonia de iniciación cuando el aspirante es aceptado en la Orden de la Masonería. Su significado profundo es el rayo, por ello debe tener forma ondulada. El rayo que ilumina la oscuridad (iniciación), pero no el relámpago fortuito y abrasador de la tormenta sino los rayos benéficos de la energía del Sol, la Luna y la estrella Sirio. Para los alquimistas, era signo de purificación por el fuego, pues su misma consistencia está templada en la fragua. Su representación de espada con empuñadura remite al significado subsidiario de defensa de la verdad, el orden y la equidad frente al caos y la ignorancia. Esto es lo que le confiere su autoridad simbólica, la capacidad de representar no sólo la preeminencia del Venerable (incluso frente al caos y el conflicto que puedan surgir en el seno del Taller o durante el desarrollo de los Trabajos, razón por la que se coloca extendida sobre el borde exterior de la mesa) sino la de la misma Fraternidad Masónica entendida como Orden Universal con sus ritos, landmarks y conceptos. El Venerable la enarbola con el vértice hacia arriba para declarar la autoridad que le confiere la Familia Masónica Universal y la coloca sobre la cabeza y hombros del iniciado para rubricar su pertenencia a ella, exigiéndole con la verdad desnuda del metal su lealtad, discreción y conducta apropiada.

Esta ceremonia recoge una larga tradición iniciática, seguida por las órdenes de caballería adscritas al Cristianismo y juramentadas para defender sus valores y creencias. La espada es un símbolo del ideal caballeresco. Debe destruir la tiranía o el oprobio y restaurar la justicia y la paz. A lo largo del tiempo, distintos héroes han tenido que vencer la fuerza oculta de la espada y rescatarla del Mal como Arturo o Sigfrido, príncipes-maestros que debían identificarse a Lug, padre de los dioses celta

cuya espada era invencible. La Historia profana abunda en ejemplos de espadas carismáticas que combatieron el fanatismo y la ignorancia como la de Alejandro que cortó el nudo gordiano, la del Cid contra la intolerancia almorávide defendiendo a los musulmanes de Valencia o la del Empecinado contra la tiranía napoleónica.



Junto a ella el mallete, como instrumento de orden y medida, constituye el símbolo de la autoridad suprema, no sólo de las Tres Luces que lo portan, sino de la calidad y ritmo de los trabajos que deben seguir sus señales, abrir y cerrar trabajos y aclamar con percusión continuada la entrada ritual de las grandes dignidades en lo que se llama Marcha a Mallete Batiente. Como atributo específico del Venerable indica la voluntad soberana de crear y construir, pues quien lo maneja debe tener en su interior la forma de lo que quiere modelar. Los malletes de los Vigilantes se hacen eco de esa voluntad creadora que preside los trabajos de la Logia.

Delante del Venerable y en el nivel de los Hermanos, se encuentra el altar de los Juramentos, presidido por el Libro Sagrado. Puede ser la Biblia, la Torah, el Corán o cualquier otro libro sagrado. En mi Taller, la Respetable Logia Hermes Tolerancia nº8 al Oriente de Madrid adscrita y federada a la Gran Logia Simbólica Española, mixta y totalmente adogmática, trabajamos en Rito Francés y mantenemos una orientación más laica, por lo que preferimos colocar como Libro de la Ley la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU.

Veis que en el estrado que realza el Oriente, a la izquierda del Venerable Maestro y orientado hacia él, se sitúa el Orador. Es el cuarto oficial de la Logia y tiene una triple función: es guardián de la Ley, por lo que siempre tendrá a mano los

Reglamentos Generales; pronuncia los discursos de bienvenida a los nuevos Hermanos y con ocasión de Tenidas especiales; formula las conclusiones de los trabajos al final de la Tenida o les da por buenos. Puede, y debe, alertar sobre posibles incumplimientos de las normas masónicas y los Reglamentos tanto de la Gran Logia a la que pertenece el Taller como los que éste puede haber codificado a modo de costumbres aceptadas. Es el único oficial que tiene capacidad para hacer observaciones al Venerable durante una Tenida, si lo cree oportuno. En el simbolismo cósmico le corresponde el sol y dentro del sello de Salomón -la estrella de seis puntas- forma uno de los triángulos descendentes, el que organiza la Logia. Es importante que el Orador no sea un mero ejecutor reglamentario ni sólo correa de transmisión en la política de la Gran Logia. Como dice el gran teórico de la Masonería y Respetable H.º Daniel Beresniak: “El Orador, si está a la altura de su función, se entiende a sí mismo como Guardián de la Ley pero no se deja reducir al papel de un servidor incondicional del reglamento. La ley es, sobre todo, el espíritu, no la letra. Un Maestro coloca el compás sobre la escuadra y “conoce” la primacía del espíritu y vive según este conocimiento hasta lo más profundo de sí mismo. El Orador es un Maestro experimentado que conoce el Arte, la historia del Oficio, la historia de la Franc-Masonería, la naturaleza y el alcance la iniciación. Sabe juzgar un texto, situarlo en su contexto, conoce las reglas y los usos, en resumen, es como lo muestra el simbolismo, la sabiduría y el sol. Participa como persona en este trabajo. Le hace falta, por lo tanto, ser un creador, un incitador. El sol resplandece con sus rayos. De él viene la luz y el calor.”

A la derecha del V.º M.º se sienta el Secretario o Canciller, que mantiene a recaudo los sellos, se hace cargo de la correspondencia y consigna el desarrollo de cada Tenida en una Plancha informativa. Junto con el V.º M.º y el Primer o Segundo Vigilantes, dependiendo de si se trata de un Aprendiz o un Compañero, firma la correspondiente casilla en el Pasaporte que se entrega a todo iniciado. Este documento, de larga tradición en Masonería, sirve para identificarse en Logias distintas a la propia y franquea las puertas del Templo, pues ésta es la raíz semántica de su significado: “pasar la puerta”. Se trata de uno de los muchos elementos propiamente masónicos que la sociedad civil hizo suyo a partir del fin de la Primera Guerra Mundial, como modo de identificar a los habitantes de las nuevas naciones europeas que se formaron tras la desaparición de los Imperios Centrales y la eclosión de la Unión

Soviética. No olvidemos que muchos gobernantes del momento eran masones en su vida privada y conocían esta sencilla y eficaz costumbre que atañe a todas las personas en igualdad, más allá de los salvoconductos y permisos que se expedían discrecionalmente hasta entonces.